

se aquí mencion deste juego por ser rara cosa, y digna de admiracion. Aquella tarde echó el volcan de Zapotitlan gran cantidad de humo, por una boca que tiene en lo alto, y hizose dello una nube muy grande.

Jueves diez y nueve de Febrero salió el padre Comisario de Matzatlan á la una de la mañana, y bajadas y subidas muchas y muy malas cuestas, bajó finalmente al rio de Tuchcacuexco, el cual va por allí muy grande y tiene un mal vado lleno de piedras que le hacen muy peligroso. Pasóle bien el padre Comisario con la claridad de la luna, guiándole algunos indios puestos de una parte y de otra de la bestia en que iba, para poder socorrer de presto si por ventura cayese. Pasado el rio, que está una buena legua de Matzatlan, caminó otras tres de camino muy malo y perrísimo de cuestas arriba y abajo, con muchas piedras y malos pasos, atravesando quebradas y laderas de sierras muy trabajosas. Pasó un buen arroyo que sale de una fuente de junto al mismo camino, con grandísima furia y ruido, y riega un gran platanar, y pasada despues una montaña y otro arroyo dentro de las dichas tres leguas, llegó antes que amaneciese á un poblecito llamado Tzacualpa de la guardiania de Colima de indios que hablan la lengua de Zapotitlan, los cuales no le aguardaban tan de mañana, y así estaba todo quieto. Pasó de largo el padre Comisario, y andada media legua de cuesta abajo, llegó aun antes que fuese de dia al mismo rio de Tuchcacuexco; pasóle muy bien porque aunque lleva mucha agua vá muy ancho y tiene buen vado, limpio de piedras, luego subió una costezuela y mal reventon, y andada otra legua y media de buen camino, en que se pasan tres arroyos, llegó muy temprano á un bonito pueblo de la mesma guar-

diania de Colima, llamado Comalañ; hizosele allí buen recibimiento, y entre otra gente que salió á hacerle fiesta salieron las niñas de la doctrina en procesion, puestas en dos órdenes con sendas banderillas de seda, en cada orden la suya, la cual llevaba la mayor de las niñas puesta en una vara larga: estas pidieron la bendicion al padre Comisario, y él se la dió y descansó un poco en los aposentos de los frailes. Es aquel pueblo muy fresco y fértil, hay en él muchos platanares, cógese mucho maíz y algodón y algo de cacao, y todo se riega con acequias de agua que entran en el mismo pueblo, sacadas de los arroyos que corren por allí junto. Despues de haber descansado un rato, y agradecido á los indios su devocion, partió el padre Comisario de aquel pueblo, y pasados dos arroyos y andadas dos leguas pequeñas de camino llano, llegó antes de comer al pueblo y convento de Colima, donde asimesmo se le hizo muy buen recibimiento y acudieron los indios con sus presentes de plátanos, huevos y pan de Castilla. El convento se iba haciendo de aposentos bajos, de adobes y cubierto de paja, porque el antiguo, que era de cal y canto, se habia caido los años pasados con un gran temblor de tierra, y habiendo despues hecho otro de madera, se quemó con el fuego que vino de una sabana y dehesa, sin poder remediarse, estando los frailes en la visita; moraban en aquel convento (cuya vocacion es de nuestro Padre San Francisco) tres frailes, visitólos el padre Comisario y detúvose con ellos aquel dia y el siguiente hasta la tarde. El pueblo es de mediana vecindad de indios, cuya lengua materna y de los demás pueblos de la guardiania, es mexicana corrupta naval, excepto los de Tzacualpa que como queda dicho es la de Zapotitlan, todos caen

caridad. En todas aquellas seis leguas hay mucho ganado mayor, vacas é yeguas, que es tierra muy viciosa, de grandes pastos y de muchas aguas, que salen del volcan sobredicho; hay tambien una heredad muy grande, de trigo de regadio, y un molino en el que se muele lo que en ella cogen. Pásanse algunas cuestas y dos ó tres barrancas no muy sabrosas; hay por allí, casi en todas aquellas seis leguas, muchos edificios caidos y casas arruinadas, señales manifiestas de haber sido todo aquello muy poblado: yendo aquella tarde el padre Comisario bajando una de aquellas cuestas, tembló la tierra á la hora de las Avemarias, y sonó un ruido muy grande como de tiro de pieza de artillería gruesa, cuando se disparó; procedió todo aquello del volcan de Zapotitlan, y despues supo que habia hecho mucho daño en aquel convento, dejando muy atormentadas las paredes dél.

Sábado veintiuno de Febrero salió el padre Comisario muy de madrugada de Tonilan, y pasados seis arroyos y cinco barrancas, las dos de ellas muy malas, llegó muy temprano á un arroyo que corre por la última, cuatro leguas del lugar de donde habia salido; allí junto al mismo arroyo, entre unos plátanos, halló muchos indios de Tuchpan que le estaban aguardando con la comida, detúvose allí á comer por consolarlos, aunque pudiera llegar con tiempo al convento; hicieronle mucha caridad y regalo, pero los moxquitos hicieron su oficio molestándole con sus heridas importunas.

A las dos de la tarde salió de aquel rancho con un terrible sol, y subida aquella mala barranca, que tiene algunos pedazos de mal camino y aun peligroso, apenas habia salido della, y llegado á lo alto, cuando comenzó á bajar otra de peor y más peligroso camino; llegó á lo

bajo muy despacio porque su aspereza no daba lugar á otra cosa, luego subió una cuesta y bajó por una senda tan angosta, que topando en ella una harria de bestias cargadas, fué necesario volverse arriba para que la harria pasase, y aun no fué poco poderlo hacer sin daño; bajada aquella cuesta ó barranca, fué caminando un buen trecho por camino llano, ribera de un rio arriba, y dejando ir el rio á la mano derecha por una barranca, en la cual entra la otra, subió una cuesta arriba por un camino pestilencialísimo, en que se pasa muchas veces un arroyo de agua muy fria que se va á juntar con el rio sobredicho; subida aquella cuesta salió el padre Comisario de aquella penosa barranca, pero presto dió en otra muy profunda, por la cual corre un riachuelo; bajóla, y pasó el rio, y al subir de la barranca para salir della, pasó otros tres riachuelos, que corren por otras tantas quebradas é iban todos á dar al rio sobredicho. De todas estas barrancas las siete son las más malas, y llámanlas las barrancas de Colima, aunque otros las dicen los siete pecados mortales, por ser tan malas de pasar. En lo último de aquella barranca estaban los trompeteros de Tuchpan, y más adelante el alcalde mayor de aquella comarca, y muchos españoles que por allí residen; luego llegaron los indios principales del pueblo, y ofrecieron al padre Comisario ramilletes de flores de tierra caliente, muy olorosas. Tras estos acudieron otros muchos indios á caballo, que fueron delante dél haciéndole fiesta y corriendo sus caballos hasta llegar al pueblo y convento de Tuchpan, tres leguas del arroyo y platanar donde habia comido. Hizosele en Tuchpan muy solemne recebimiento; habia muchas ramadas y en ellas puestos altares, y en cada ramada habia mucha gente,

en la jurisdiccion de México y en el Obispado de Michoacan, pero caen en la parte de Xalisco y no en la de Michoacan.

Un cuarto de legua de aquel pueblo está fundada una villa de españoles que tambien se llama Colima, en la cual moraban setenta vecinos, los cuales viven de muchos cacauatales que tienen y benefician, y de muchas estancias de ganado mayor. Es aquella tierra muy calurosa, como toda la demás que nace en la costa del mar del Sur como ella, y eria muchos moxquitos que persiguen á los que la habitan, y aun á los huéspedes, aunque vayan muy de paso; dáse en aquella mucho algodón, plátanos y chicozapotes, dánse muchos cocos, que son un árbol muy hermoso y vistoso que se hace tan alto como la palma, á la cual se parece mucho. En comenzando á llevar fruta el coco, que es á los siete ó ocho ó nueve años, echa cada mes un racimo, y en cada racimo veinte y treinta y más cocos, aunque no todos se gozan porque se caen cuando pequeños, y vienen á quedar diez ó doce poco más ó ménos; hácese estos muy grandes y tienen una corteza de dos dedos de grueso, por de fuera verde y lisa, y por dentro lleno de hilachas; debajo de esta corteza tienen una cáxcara delicada, pero muy dura y vedriosa, la cual es blanca cuando el coco no está bien maduro, pero si lo está, se pone negra, y della se hacen los cocos que llevan á España, que sirven de vasos para beber. Dentro desta cáxcara, y pegada á ella, tienen casi un dedo de grueso de carne muy blanca y gustosa, de sabor de avellanas ó almendras dulces; lo restante está lleno de agua muy delicada y suave, blanda y muy buena de beber, la cual se va consumiendo como se va madurando

el coco, hasta no quedar ninguna cuando el coco está demasiado de maduro; tiene aquella cáxcara en la una punta tres agujeros que parecen á los ojos y boca de un hombre, los cuales están atapados con la carne blanca sobredicha, y son fáciles de abrir y desatapar. Por ellos se saca el agua, y por el uno dellos echa el tallo el coco cuando le siembran, porque de la fruta se pone y va creciendo, y se hace tan alto como queda dicho. El dia que el padre Comisario llegó al convento de Colima, le vino luego á ver el regimiento y cura de aquella villa; y otro dia, cuando salió de allí para Tuchpan, le acompañaron casi media legua.

En una visita de aquel convento está una fuente que cada luna nueva mana tres dias tanta agua, que con ella riegan los indios sus milpas, y erece un rio que corre por allí cerca, y pasados aquellos tres dias queda tan seca como si nunca hubiera tenido agua; cosa cierta maravillosa. Está aquella fuente diez leguas del mar del Sur, y el agua que della mana es salobre.

Viernes en la tarde veinte de Febrero salió de Colima, luego en acabando de comer, el padre Comisario con un sol recisimo y un calor excesivo; y andadas seis leguas al rededor del volcan de Zapotitlan, y pasados en ellas veintitres arroyos, llegó una hora de noche á un poblecito de la guardiana de Tuchpan, llamado Tonitlan, tierra fresca y apacible, donde fué muy bien recibido de los pocos indios que allí habia. Estaban todos juntos á la puerta de la iglesia, y cantaron las indias el himno *Memento salutis auctor*, en lengua mexicana, y los indios ofrecieron al padre Comisario muchos ramilletes hechos de clavellinas y claveles de Castilla muy olorosos; despues le dieron colacion, y le hicieron mucha

indios é indias, á las puertas de las casas tenian levantadas en alto muchas banderillas de lienzo blanco, y de mantas de algodón muy labradas de muchas labores; junto al convento estaba el cuerpo de la gente del pueblo, con música de flautas y chirimías, y entre la otra gente habia como doscientas indias doncellas, de las de la doctrina, puestas todas en procesion en dos órdenes ó rengleras, la meitad á una parte y la otra meitad á la otra, todas con tocas largas, muy blancas, y sobre las cabezas puestas guirnaldas de flores; iban estas doncellas cantando *Te Deum laudamus* en lengua mexicana, con tanta devocion, que á todos se la ponian: no cabia el patio de la iglesia de gente, ni dejaban pasar al padre Comisario segun la priesa que se daban á llegar á besarle el hábito. Es aquel pueblo de Tuchpan de gran vecindad de indios navales ó nauatlatos, que hablan la lengua mexicana corrupta, y la mesma hablan los de los otros lugarillos de aquella guardianía; todos caen en el Obispado de Michoacan y en la jurisdiccion de México, pero son de la parte de Xalisco segun la division que atrás se dijo de aquella provincia, por estar muy á trasmano de la otra de Michoacan, como tambien lo está la guardianía de Colima. Está fundado Tuchpan en un llano, entre algunos cerros y muchas barrancas, y aunque los cerros están apartados algun tanto, con todo eso es tierra caliente, pero no tanto como la de Colima; dánse por allí muchos aguacates, zapotes, guayabas, plátanos, chicozapotes, y de la fruta que llaman bonetes de abad, y otras frutas de tierra caliente, de las de las Indias; de las de Castilla, se dan naranjas, limas y limones, dánse cardos, coles, lechugas y otras hortalizas y legumbres y viene á la plaza del pueblo un golpe de agua dulce en-

cañada. El convento, cuya vocacion es de San Juan Baptista, se iba haciendo de adobes, cubierto de terrados, y llevaba buen edificio, tiene una bonita huerta y moraban en él dos religiosos; visitólos el padre Comisario, y detúvose allí hasta el miércoles siguiente. Acudieron en este tiempo los indios con sus presentes de fruta y pan de Castilla, no solo los principales y mercaderes, pero tambien los maceuales (que son la gente comun) y las viejas y las mochachas de la doctrina.

Junto á unas visitas de aquel convento hay una sierra muy grande de piedra iman muy fina, y muchos veneros de piedras blancas y coloradas transparentes de diferentes visos y maneras; hay tambien por allí unos llanos de agua de oro, el cual, aunque se halla en polvo no se beneficia, como tampoco se benefician las piedras transparentes sobredichas; tambien se da en aquello de Tuchpan y Colima mucha tecamachaca y otra resina que llaman los mexicanos xuchicopale, muy medicinal y olorosa.

*De como el padre Comisario acabó de visitar los conventos de la parte de Xalisco y dió vuelta á Guadalajara de la provincia de Avalos.*

Jueves veintiseis de Febrero salió el padre Comisario general de Tuchpan muy de madrugada, y pasadas tres barrancas, y otros tantos arroyos, por cada una el suyo, y despues un río y otro arroyo, subió ya de dia una cuesta algo empinada, luego entró en un valle, en

el cual pasó otros dos arroyos y otra vez el rio sobredicho, y finalmente, andadas tres leguas largas, llegó al pueblo y convento de Tamatzula fundado junto al mismo rio, donde fué recibido de los indios con una danza y música de trompetas; á la puerta de la iglesia tenian hecha una ramada, y en lo alto della puestos dos indios en hábito de frailes, representando á nuestro Padre San Francisco, cuando en el monte Alberne recibió las llagas de mano de nuestro Señor en figura de serafín; y hacíanlo tan al vivo, que el que representaba á nuestro Padre estuvo grandísimo rato levantados los brazos, y puestos con las manos de la manera que estaba cuando las recibió, y le suelen pintar, sia menear pié ni mano ni cabeza, y sin pestañear ni quitar los ojos de un crucifijo que estaba en lo alto, que cierto provocaba á devocion; el pueblo es pequeño, sus vecinos y los de las visitas de aquella presidencia son de una lengua particular que llaman de xilotlantzingo, la cual corre muchas leguas hácia el mar del Sur por partidos y visitas de clérigos; todos caen en el Obispado de Michoacan y en la jurisdiccion de México, pero son de la parte de Xalisco por la razon ya dicha. El convento es asimesmo pequeño, de aposentos bajos hechos de adobes, con su iglesia cubierta toda de paja y moraba en él solo un fraile; visitólo el padre Comisario y detúvose allí todo aquel dia: en aquel capítulo se deshizo aquella presidencia y quedaron aquellos pueblos por visita del convento de Tuchpan. En aquella comarca hay muchas y muy buenas aguas, y algunas estancias de ganado mayor y menor, allí tambien está la mina afamada de Morcillo, que fué un español deste nombre que la descubrió, de la cual, segun se dice, se sacaba tanta plata que cuando el Mor-

cillo la fué á registrar, la tomó la justicia para el rey, y que permitió Dios que, por esta codicia, nunca más la pudieron hallar. Pero no obstante esto, cuando el padre Comisario llegó á Tamatzula le afirmaron que ya se beneficiaba, y que el no haberse hecho en tiempos pasados fué porque se hundió, aunque otros decian que nó, sino que se acabó, y que agora la limpiaban para ver si mostraba algun metal,

Viernes veintisiete de Febrero salió el padre Comisario tan de madrugada de Tamatzula, que andadas cinco leguas de camino llano, y pasados en ellas tres arroyos y un rio, llegó á las nueve de la mañana al pueblo y convento de Zapotlan, donde se le hizo muy buen recibimiento; saliéronle á recibir algunos de los españoles que residen en aquel pueblo un buen trecho de camino, y acudieron luego los indios con algunas danzas vistosas; habia muchas ramadas, y en la penúltima dellas estaba en lo alto un indio vestido como ángel, representando á San Miguel, con una espada desnuda en la mano, como que heria á Lucifer, el cual era otro indio vestido á manera y figura de dragon, que estaba dando bramidos debajo de los piés del ángel; en la última ramada representaron la Asuncion de nuestra Señora (que es la vocacion de aquel convento) todo en lengua mexicana, aunque brevemente. Está el pueblo de Zapotlan en un llano ó valle junto á una buena laguna que cria mucho y muy buen pescado blanco, no muy lejos de la sierra Nevada y volcan de Zapotitlan, el cual aquella mañana echó de sí tanto humo, que dello se hizo una nube muy grande. Es aquel pueblo de mediana vecindad, dellos son navales y dellos hablan la lengua Tzaulteca, pero todos entienden la mexicana y en ella se confiesan y se les predica, como

tambien lo hacen los de Tamatzula. Ellos y los de las visitas (que son de la misma lengua) caen en el Obispado de Michoacan y en la jurisdiccion de México, pero son de la parte de Xalisco, como los de Tuchpan; moraban en Zapotlan como veinte españoles mercaderes y tratantes, y que tienen algunas estancias. El convento estaba acabado con su claustro, dormitorios é iglesia, todo pequeño y viejo, hecho de adobes y cubierto de paja, tiene una buena huerta á la cual entra un golpe de agua grande, dánse en ella nueces y otras frutas de tierra templada, y habia en ella puerros muchos y muy buenos. Dánse muchos ajos, y son tantos y tan buenos los que en todo aquel pueblo se cogen, que tienen fama en toda la tierra de Xalisco, á la cual los llevan los indios á vender; moraban en aquel convento dos religiosos, visitólos el padre Comisario y detúvose con ellos aquel dia y el siguiente: acudieron los indios con sus presentes de pescado, plátanos, melones y pan de Castilla.

Domingo primero dia de Marzo salió antes que amaneciese de Zapotlan, y pasados dos arroyuelos y una ciénaga por una calzada y muchas pontezuelas de madera, y andada legua y media, pasó ya de dia por junto á un poblezuelo de pocas casas, llamado San Sebastian, visita de Zapotlan, y andada otra legua y media, en que se bajan unas cuestas pequeñas, llegó á otro pueblo, visita del convento de Tzayula, llamado Axomaxac; de media legua antes de llegar el padre Comisario á este pueblo le salieron á recibir muchos españoles de Tzayula, y le hicieron la salva disparando sus arcabuces, luego acudieron infinidad de indios á hacerle fiesta, y llegado al pueblo salieron otros muchos á tomar su bendiccion. Pasó de largo por debajo de los arcos que tenian hechos, y andada otra

buena legua, acompañado de españoles y de indios é indias, llegó al mismo pueblo y convento de Tzayula, donde fué recebido con mucha solemnidad y gran concurso de gente; hubo música de trompetas, flautas y chirimías, sacaron muchas danzas y salieron muchos indios de á caballo, que iban corriendo delante del padre Comisario, y otros de á pié en trage de chichimecas. Desde la entrada del pueblo hasta el convento, que es un gran trecho, estaban las calles llenas de arcos y puestas en ellas muchas banderillas de paños muy galanos, de las cuales habia tambien mucho número á las puertas y por las paredes de las casas; la gente era mucha, así indios como indias, chicos y grandes, y hacian tanto polvo, que no se pudo dejar de probar, aunque era en ayunas; llegado al convento, era tanta la priesa que se daban los indios á llegar á besarle el hábito, que le apretaban y no le dejaban andar, tanta era su devocion. Dijo luego misa y predicó á los seglares españoles, que eran mas de veinte, y á los frailes que llegaban á diez, porque habian acudido muchos huéspedes. El pueblo de Tzayula es grande y de mucha vecindad, y de buen temple, dánse en él y en aquella comarca muchas frutas de Castilla, así como uvas, naranjas, membrillos, higos y granadas; dáse trigo y mucha y muy buena hortaliza. Está fundado aquel pueblo á la punta de un valle muy largo, al abrigo de unas serrezuelas, de las cuales descende un golpe de agua que entra en el pueblo y en la huerta del convento, los indios son muy devotos de nuestro estado, y hay entre ellos muchos y muy gruesos mercaderes, en su tanto; ofrecieron al padre Comisario pescado, plátanos, huevos, pan de Castilla y algunos panes de sal, que se hacen de una laguna que está en el mes-

mo valle, de la cual se dirá adelante: los de Tzayula y los de los otros pueblos de aquella guardianía tienen lengua particular llamada tzaulteca, pero casi todos hablan y entienden la mexicana, y en ella se confiesan y se les predica, caen todos en el Obispado de Xalisco y en la provincia de Avalos, y son de la jurisdicción de México. El convento (cuya vocación es de nuestro Padre San Francisco) es de mediana capacidad, de aposentos bajos hechos de adobes, con su enmaderamiento y cubiertos de paja, la iglesia es de lo mismo, hecha de tres naves, tiene una buena huerta de mucha arboleda y hortaliza, la cual se riega con el agua que viene de la sierra, como queda dicho; moraban allí dos religiosos, visitólos el padre Comisario y detúvose con ellos todo aquel día.

Lunes dos de Marzo salió de Tzayula, ya de día, y andadas dos leguas de camino llano, y pasadas dos fuentes y un arroyo, y unas cienaguillas por pontezuelas de madera, llegó al pueblo y convento de Amacueca, donde se le hizo muy buen recibimiento; está aquel pueblo en un alto, á un lado de el valle sobredicho, en la haldada de aquella sierra, tiene el mismo temple que Tzayula, y así se dan en él las mismas frutas, hortalizas y legumbres. Es de pequeña vecindad de indios de lengua pinome, de la cual son también las demás de aquella guardianía, pero casi todos entienden y hablan la mexicana, y en ella se les predica y ellos se confiesan; todos caen en el Obispado de Xalisco y en la provincia de Avalos, y son de la jurisdicción de México, y moran allí en Amacueca cuatro ó cinco españoles. El convento es una casita de aposentos bajos, hechos de adobes, con su enmaderamiento y cubiertos de paja; la iglesia es de lo mismo. Tiene aquel convento (cuya vocación también

es de Nuestro Padre San Francisco) una bonita huerta, á la cual entra un gran golpe de agua muy buena que descende de la sierra; moraban allí dos frailes, visitólos el padre Comisario, y detúvose con ellos todo aquel día: solía ser todo aquel convento de aposentos altos, con su iglesia, hecho todo de cal y canto, y con un grande terremoto y temblor de tierra se cayó y hundió, parecen al presente algunos paredones de argamasa muy fuerte, y otros están medio sumidos en la tierra. Tiene aquel convento muy buena vista, porque se descubre desde él casi todo el valle sobredicho, el cual, en tiempo de aguas está gran parte de él cubierto de agua, y parece laguna, y en verano, que es cuando faltan las aguas, se seca todo y descubren muy largos salitrales, donde hacen los indios mucha sal, como presto se verá.

Martes tres de Marzo salió el padre Comisario de Amacueca, al salir del sol, y andada una legua de camino llano llegó al pueblo y convento de Atoyaque, donde le recibieron los indios con gran fiesta y regocijo: tenían hechas muchas ramadas, y en ellas y en las puertas de las casas, puestas muchas banderillas, como en Tzayula; llegaban los indios é indias á manadas y en cuadrillas á saludarle, vestidos todos de páscua, y hincábanse de rodillas para que los bendijese, luego se ponían en orden á la una y otra parte del camino, y llegaban otros y otros y hacían lo mismo; hubo también música de trompetas y chirimías, y una danza con muchas sonajas. Salieron como una docena de indios de á pié, en traje de chichimecas de guerra, y uno solo á caballo, con lanza y adarga, vestido de librea, al cual los de á pié daban grita y hacían visajes y meneos con sus arcos y flechas, y aunque él trabajaba y hacía su poder